Intersexuales 01/11/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

La visión binaria del mundo es un artificio. Esto significa que dividir las cosas, animales o personas en conjuntos bipolares como hombre o mujer, femenino o masculino, hembra o macho resulta una estrategia que encontramos para ordenar lo confuso. Hoy que empezamos a reconocer lógicas difusas, teorías de la complejidad o del caos, se ha hecho evidente que nos hemos puesto de acuerdo para simplificar el mundo y así poder entenderlo y manipularlo. Por ejemplo, obviamos un dato de la realidad de suma importancia: que aproximadamente 1 de cada 2000 niños nace con algún tipo de intersexualidad (algunos estudios señalan que la relación es de 1 en 4500).

La intersexualidad implica algún tipo de incoherencia sexual, que puede ser visible (como en la ambigüedad de los genitales) o no serlo (como en la no correspondencia entre los órganos sexuales internos y externos, pues es posible tener pene y ovarios, por ejemplo). Con la finalidad de movernos en un universo ordenado, claro y distinto, las medicina propuso “normalizar” a aquellos recién nacidos que no aparecían claramente como varones o mujeres. Se les decía a los padres que había que corregir inmediatamente “el error de la naturaleza” para que el pequeño ser no tuviera recuerdos ni historia de su “anormalidad”, con lo cual podría encajar fácilmente en una de las categorías binarias aceptadas.

Sin embargo, las soluciones aparentemente sencillas que proponía la medicina, resultaban ineficientes y dañinas: los niños eran sometidos a innumerables cirugías a lo largo de su vida, tenían serios problemas con su sistema urinario y muy frecuentemente –debido a las operaciones- les resultaba imposible conservar la sensibilidad en la zona genital, por lo que se les negaba placer sexual. Pero no solo eso, muchas veces el género asignado en la niñez resultaba no satisfacer al adolescente o adulto; y casi nada o poco se podía hacer para volver a reasignar una nueva apariencia sexual.

Si bien no existe consenso absoluto, hoy la medicina entiende que la naturaleza humana es mucho más diversa y compleja de lo que se asumía; y que la “normalización” a temprana edad resulta contraproducente. Muchos activistas intersexuales también lo ha hecho notar, exigiendo el derecho incluso a mantener identidades sexuales ambiguas; esto es, a no ser clasificado como hombre o mujer.

Hoy viernes, Alemania se convierte en el segundo país a nivel mundial (después de Australia) en permitir que los padres de bebés con genitales ambiguos inscriban a sus hijos dejando la casilla de “sexo” en blanco. Incluso, será posible dejar de modo indefinido la ambigüedad. En otras palabras, el Estado ya no le exigirá a la persona definir si es hombre o mujer. Esta es una gran noticia, pues permitirá que “muchxs” (nueva nomenclatura que evita marcar la diferencia de sexo) puedan tener vidas dignas y no medicalizadas. Así, muchas más personas de las que imaginamos dejarán de pensar que son un error o una aberración.

Evidentemente nos falta mucho para aceptar lo evidente: que vivimos en un mundo más complejo y cruel de lo que creemos.